

Diálogo interreligioso en México: retos y perspectivas

*Karen Castillo Mayagoitia**

Introducción

Hace algunos años comencé mi reflexión sobre el diálogo interreligioso: su camino, los aportes, los objetivos, los obstáculos, los retos, quiénes y cómo lo están abordando... A través de este análisis, he descubierto que es un tema relativamente nuevo, cuyos aportes nacen, principalmente, desde la teología. No obstante, es un tema que también ha sido enriquecido con las aportaciones de algunas ciencias sociales.

Actualmente, el diálogo interreligioso ha encontrado acogida en América Latina, como fruto de la reflexión que la teología de la liberación inició al poner su acento en realidades contextuales, entre ellas, la diversidad religiosa. Sin embargo, durante mi estudio voy descubriendo que, debido a su “novedad”, aún faltan muchas definiciones que faciliten y nutran toda tentativa interreligiosa; y no podríamos encontrarnos ante otra necesidad, ya que continuamos en una etapa de búsqueda y conceptualización, sin que por ello deje de ser un tema pertinente y por demás fascinante, al vislumbrar

que el diálogo nos ayuda a encontrar vías de comunicación, de acción y de paz. Señalo otra necesidad: promover el diálogo interreligioso para ayudar a que nuestra sociedad plurirreligiosa avance hacia nuevas formas de relación.

La necesidad de diálogo en la sociedad —sea entre personas, grupos o incluso naciones— ha sido constante, no sólo como medio de comunicación, sino también como forma de relación. Sus expresiones y formas, a lo largo de la historia, han ido variando. La posmodernidad ha traído consigo muchos cambios significativos; entre ellos, destaco la globalización, ya que es un factor determinante en la transformación cultural y religiosa, la cual ha generado un encuentro más inmediato entre diversas religiones en un mismo lugar y, a su vez, ha hecho necesario orientar un diálogo entre culturas y religiones. Por ello, preciso que analizar el origen, proceso y los frutos del diálogo interreligioso es muy importante. Para profundizar en el tema lo haré a partir de cuatro momentos:

1. Un acercamiento a la realidad plurirreligiosa y algunos de sus principales factores.

- Un breve recorrido histórico del diálogo interreligioso y análisis de algunas de sus definiciones para descubrir algunos de sus elementos y objetivos.
- Descubrir la necesidad del diálogo interreligioso partiendo de estudios realizados, principalmente, desde la discriminación.
- Finalmente, presentaré algunos de los mecanismos de diálogo existentes para plantear los principales retos en la construcción de un diálogo genuino e inclusivo.

Primer momento: realidad plurirreligiosa y sus principales factores

Para hablar de diálogo interreligioso, el primer paso es conocer y reconocer la diversidad religiosa.¹ En el caso de la realidad mexicana, es imperativo entender que ésta ha sido impactada por los cambios que se han dado a nivel mundial; entendiendo que la globalización como fenómeno permite que gran parte de los procesos de transformación de las sociedades tengan semejanzas entre las diferentes naciones o culturas.

¹ El conocer no implica reconocer y reconocer sí implica promover relaciones igualitarias entre las diferentes religiones. Cada vez más crece la conciencia de que hay diferentes religiones en México, pero aún falta que se desarrolle la conciencia de que todas las religiones tienen el mismo derecho de expresar y vivir su fe de manera libre.

En dicho afán de comprensión, analizo la estructura religiosa actual de México desde dos aspectos distintos, aunque complementarios. El primer aspecto es el *numérico*, que incluye estadísticas y cifras que nos permiten conocer la variación en la participación y desarrollo de las diferentes expresiones religiosas en los últimos años e, incluso, entender cómo se relacionan con diversas categorías, tales como regiones, sexo, edad, escolaridad y otras. El segundo aspecto es un análisis *sociológico* que se realiza desde un acercamiento al fenómeno religioso, a partir de ciertos eventos o acontecimientos que ayudan a explicar los principales cambios que experimenta la sociedad en torno a la religión.

Análisis numérico

Vivimos en una época donde los avances tecnológicos y los medios de comunicación y transporte nos permiten una mayor movilidad; de manera que los movimientos humanos son cada vez más evidentes, en mayor proporción y fácilmente medibles.

Las migraciones, internas y externas, son un claro ejemplo de dicha movilidad y aumentan, entre otras cosas, por trabajo, estudio, negocios y refugiados políticos. Dado que cuando la gente emigra lleva consigo su cultura y religión, se genera una clara interacción de minorías religiosas, así como intercambio de elementos culturales. De acuerdo a datos del Consejo Nacional de Población (Conapo), en 2010 se estimó que en México viven poco menos de un millón de extranjeros; si a ello le sumamos un gran número

de nacionales con ascendencia extranjera, es posible visualizar que ello abre un abanico de diversidad cultural y religiosa.

Los datos generados en el último censo (2010) nos permiten tener una gran cantidad de información estadística. Sin embargo, para evidenciar la realidad plurirreligiosa, es suficiente considerar las cifras que muestran a lo largo de las últimas décadas dos tendencias: una, es la disminución del número de católicos y, la otra, el aumento de la pluralidad religiosa y el número de no creyentes.

La disminución de católicos puede analizarse desde dos realidades o perspectivas: por un lado, hay una clara pérdida de credibilidad a nivel institucional, fruto de diversos problemas; y, por otro, el aumento en la oferta religiosa² y la tendencia hacia una religión *líquida*.³ Esta disminución es resultado también de otras variables, como aquel cambio significativo en México que se refiere a *gente sin*

² Principalmente de tres tipos: religiones orientales, religiones originarias y diferentes denominaciones cristianas. Siendo también muy importante las nuevas devociones y cultos populares.

³ Entendida como aquella que no se construye o vive bajo un molde específico, sino que fácilmente cambia su forma o se adapta al molde propuesto. Hay muchas formas de entender esta nueva realidad, también ha sido llamada como "religiones a la carta"; finalmente, el concepto coincide y consiste en vivir una religión flexible, a la medida de lo que la época y las circunstancias requieren.

religión⁴ (que asciende a 4.7%).⁵ En efecto, el porcentaje de católicos disminuye considerablemente: 96.2% en 1970, 88% en 2000, y 82.7% en 2010. Esto deja ver cambios acelerados, ya que en la última década el porcentaje disminuyó lo que antes se había dado en tres décadas.

Cuadro 1. Censo de las religiones en México, 2010.

Comunidad religiosa	Habitantes
Católicos	92'924,489
Protestantes	8'386,207
Bíblica (diferente de evangélica)	2'537,896
Origen oriental	18,185
Judaica	67,476
Islámica	3,760
Raíces étnicas	27,839
Espiritualista	35,995
Otras religiones	19,636
Sin religión	5'262,546

Estas cifras son las que arrojó el último censo realizado por el INEGI. Sin embargo, existe un estudio alterno que llevó a cabo Elio Masferrer;⁶

⁴ Vale la pena decir que no necesariamente el total refiere a personas verdaderamente no creyentes, sino que esta cifra responde a ciertas limitantes en la aplicación del censo, o bien al temor que algunos grupos siguen teniendo de manifestar su adscripción religiosa.

⁵ Éstos y otros datos se pueden ver en el Programa de las Religiones en México 2010. Esta información aparece en cifras, por lo que 5'262,546 declaran no tener religión y 3'052,509 aparece como 'no especificado', es decir 2.7%).

⁶ Se puede consultar su estudio Pluralidad Religiosa en México, cifras y proyecciones (2011), donde presenta un análisis muy detallado y comparativo sobre los datos del censo, así como otras variables

donde presenta una relación entre población y bautismos católicos. En esta variable en particular, la diferencia entre quienes se declaran católicos y el número de registro de bautizados varía de un 9 a un 17%, según el año. Estos datos dejan ver que el número real de católicos puede ser considerablemente menor al que presenta el censo. También es cierto que muchas personas se declaran católicas porque la religión representa parte de la tradición familiar, aunque no sean practicantes o no hayan sido bautizados.

Otros datos que ayudan a ahondar en este análisis son los siguientes: en México (censo 2010) existen un total de 7,616 asociaciones religiosas, de las cuales 3,323 son católicas y 4,328 protestantes (pentecostales, evangélicas y cristianas), y sólo 65 de otras tradiciones religiosas.⁷ El número de protestantes representa sólo el 9% respecto a los católicos; sin embargo, cuenta con 41,133 ministros de culto, contra 21,159⁸ ministros católicos. Esto muestra una clara y enorme diferencia entre el número de fieles y la capacidad para atender sus necesi-

importantes que ayudan a entender el pluralismo religioso en México.

⁷ También es preciso aclarar que tiene que ver con una cuestión administrativa, ya que en la Iglesia católica, y en lo que abarca 'otras tradiciones religiosas', puede haber un sólo registro y muchas comunidades que pertenecen a dicho registro.

⁸ Aquí nuevamente es posible encontrar una diferencia entre el número que proporciona el INEGI y las cifras reales, disminuyendo aún más la capacidad de atención.

dades. Es decir, mientras que la Iglesia católica cuenta con un ministro por cada 4,391 creyentes, las Iglesias protestantes tienen un ministro por cada 203 creyentes. Otra religión que cuenta con un buen número de ministros son los Testigos de Jehová: uno por cada 361 creyentes.

Esta observación, desde lo numérico, permite dar una explicación —pese a no ser la única o la más importante— respecto al aumento del número de protestantes, lo cual podría estar vinculado a una mayor capacidad de atender a la gente, una estructura más sólida, conocer sus necesidades y, en resumen, gracias a la experiencia de estar cercanos. Esto contrasta con el alcance de la Iglesia católica, donde existe un gran número de comunidades sin atención por parte de algún ministro ordenado. Este abandono que viven algunas de las comunidades católicas puede ser atendido por otras religiones, iniciativa que incrementa la diversidad religiosa.

Análisis sociológico

Para este análisis quisiera centrarme en algunos de los aspectos más significativos de la transformación religiosa. Considerando que la cultura representa el más "afectado" por esta nueva realidad plurirreligiosa y sus respectivas relaciones interreligiosas, será el que encabece la reflexión.

La *cultura* es parte fundamental de la identidad de toda persona, grupo o nación; por ello, para el ser humano reconocerla, cuidarla

y defenderla es quizás la forma más fácil de mantenerla cuando se halla inmerso en otra diferente. Es muy probable que enfrentarse a otra cultura implique conocerla, quererla o incluso adoptarla como propia; pero, de entrada, la mayoría de las veces puede representar algo totalmente ajeno y, por lo mismo, una amenaza a lo propio. Entonces, la interacción implica un proceso de conocimiento y, en ocasiones, también representa cambios ante los cuales suele haber una resistencia, ya que puede leerse como pérdida de identidad, sea cultural o religiosa (Mardones, 1996).

La relación que existe entre religión y cultura es muy estrecha, ya que todo lo que el hombre ha manejado, sentido, encontrado o amado, ha podido convertirse en expresiones o manifestaciones sagradas o religiosas (Eliade, 1972). Por ello, podemos ver que la religión está presente en casi todas las expresiones culturales, como son: la música, la arquitectura, la gastronomía, la danza y muchas otras. Dependiendo de la religión y de la línea que ésta siga (ortodoxa o más liberal), será mayor o menor esta relación, y podrá estar presente en aspectos cotidianos como trabajo, alimentación, forma de vida y descanso; incluso hasta en cuestiones más de fondo como expresarse, interactuar y entenderse (especialmente en términos de origen y destino). Entonces, la convivencia interreligiosa toca, de manera significativa, el aspecto cultural y viceversa. De esta manera, subrayo, las observaciones de Basset:

En sentido cultural, lo interreligioso afecta a las raíces más profundas de la vida social e individual: una visión del mundo, coherente y segura, se encuentra conmocionada por el contacto con otras perspectivas, la escala de valores establecida sufre la competencia de otros valores y de otras normas. (Basset, 1999:37).

Esta relación entre lo interreligioso y la cultura me quedó muy clara en una investigación que llevé a cabo con jóvenes del Seminario Intercultural Mayense (SIM), una institución ubicada en San Cristóbal de las Casas, que brinda formación teológica a jóvenes indígenas de diferentes denominaciones cristianas. Al hablar con ellos y preguntarles sobre sus expresiones culturales y celebraciones, descubrí que están en una etapa de reconfiguración de su cultura.

Los pueblos mexicanos han tenido una fuerte relación entre cultura y religión. Las fiestas religiosas han sido un elemento fundamental de la cultura y al reconfigurarse como una sociedad plurirreligiosa y, principalmente en religiones cristianas procedentes del protestantismo, las festividades pierden sentido, incluso ahora son consideradas como celebraciones contrarias a la religión. Las dos razones principales son: prohibir la veneración a los santos por ser considerada una práctica idólatra y el consumo de bebidas alcohólicas. En efecto, hoy su lengua representa un elemento cultural importante para mantener su identidad indígena. De ahí que algunos

textos bíblicos están siendo traducidos al tzeltal y tzotzil. Esta experiencia me deja ver que aunque sea una pequeña muestra, sí es representativa del cambio cultural como consecuencia de esta transformación religiosa.

La cultura aporta elementos esenciales a todo grupo. En el caso de México, la identidad nacional se ha conformado con algunos de ellos, entre los que destacan: lengua, etnia y religión. Se hace evidente en la historia que la conformación de la nación mexicana se entendió —o mejor dicho, se malentendió— como un país exclusivamente de lengua española, raza mestiza y religión católica. Sin embargo, actualmente sabemos y valoramos lo contrario: México es un país con una gran diversidad de lenguas (aun cuando el español sea la lengua oficial), una gran variedad de razas y culturas y, también, con pluralidad religiosa. Entendernos así nos ayuda a evitar lo que Melloni denomina autismo religioso o cultural, el cual nace de una identidad afirmada unilateralmente. Esta conciencia sobre el cambio tiene dos puntos de partida: por un lado, las propias luchas de los pueblos y grupos étnicos que conforman nuestro país, mediante las cuales buscan mantener su identidad, principalmente cultural y religiosa; por el otro, la lucha por un sistema democrático que, como tal, nutre y legitima la diversidad y el pluralismo.

Sé que aún hay mucho por hacer para lograr un país verdaderamente democrático, pero es un hecho que hemos avanzado significativamente y ello se puede ver en el cambio de

paradigma, es decir, ahora la identidad sólo se entiende desde la diversidad. Esto hace posible hablar de identidades en plural, incluso cuando existe una nacionalidad como punto de referencia. De modo que ahora, esta nacionalidad responde sí a la pertenencia a un país, pero a un país que busca resaltar y reconocer la diversidad y, desde ella, construir unidad, no uniformidad.

Como propone T. Kuhn, rechazar un modelo implica aceptar otro; entonces, comienza una *revolución* en la que México, como modelo de país con una religión única, deja de tener tanta fuerza⁹ y comienza a reestructurarse como un país donde la libertad de culto debe ser entendida, vivida y promovida.

Finalmente, aparecen los *factores del pluralismo*, dentro de los cuales destacan:

- Los movimientos sociales que nacen, en gran medida, ante un fuerte cuestionamiento del papel de las religiones e instituciones en la sociedad, generando individualismo, ya que la “desinstitucionalización cambia el centro de gravedad hacia lo individual” (Mardones, 1999:52).
- Avances científicos, principalmente en temas de física

⁹ Se habla nada más de perder fuerza, ya que no ha desaparecido del todo este modelo. Aún existen personas que sostienen la idea de que México es un país católico o que, al menos por serlo en su gran mayoría, debe ser tomado como tal.

cuántica, medicina y genética que, muchas veces, llevan al ser humano a cuestionar fuertemente su religión (fe y doctrina) hasta ponerla en crisis o prescindir de ella.

- Avances tecnológicos que han favorecido, entre otras cosas, al conocimiento a través de la traducción y accesibilidad de textos de todo tipo, como los temas religiosos (gracias, por ejemplo, a nuevas exégesis bíblicas).
- Los medios de comunicación que han permitido una mayor difusión de contenidos de todo tipo; y aunque en México es poco, también hay mayor presencia de temas religiosos en TV y radio.
- La globalización ha generado una paradoja, ya que cada vez más se busca unificar y, ante ello, la reacción ha sido revisar las propias identidades; es decir, cada cultura y religión, ante la amenaza de diluirse en una propuesta unificadora, busca enfatizar su propia identidad.

Todos estos factores han influido en la transformación de lo religioso en diferentes sentidos. Una consecuencia de esto, y que tiene una gran repercusión en la forma como actualmente se vive la religión, es que se ha cambiado el polo y, ahora, el sujeto es el que determina lo religioso. Se pasó de una religión objetiva a una que pasaba por la razón

(en la modernidad); y más tarde, a una religión que pasa por el sujeto (modernidad tardía).

Este análisis nos permite concluir que, desde la ya evidente realidad plurirreligiosa, se genera un nuevo paradigma en el que la religión deja de tener un referente étnico, cultural y/o geográfico; donde la participación en estructuras más horizontales y participativas se hace necesario; donde el diálogo con la modernidad constituye una necesidad; y donde la relación entre las religiones implica un diálogo.

Segundo momento: diálogo interreligioso (definición, elementos y objetivos)

La reflexión actual sobre el diálogo entre religiones ha avanzado, pero aún se encuentra en una etapa de conformación. No obstante, cuenta ya con un buen número de autores que han aportado no sólo a la definición, sino a una parte del proceso histórico de construcción de este diálogo. Es por ello que tomaré algunas de las definiciones más significativas que nos permitirán entender en qué consiste y hacia dónde va el diálogo interreligioso, después de hablar un poco de cómo ha surgido esta reflexión. Estos dos aspectos ayudarán a descubrir algunos de los retos actuales.¹⁰

Bien sabemos que históricamente las religiones se han enfrentado

¹⁰ El libro *El diálogo interreligioso* de J. C. Basset es un buen recurso para este análisis del término, su recorrido histórico y las principales instancias que han trabajado en ello.

unas a otras y esto ha sido motivo de muchas de las peores guerras. Esta realidad ha hecho que las religiones cuestionen su forma de relacionarse y busquen el diálogo como una vía para evitar conflictos. Además, un giro importante en la historia provocó que las religiones interrogaran su papel en las sociedades. A finales del siglo XIX, la idea de progreso ofreció al ser humano la posibilidad de dar respuesta a sus más profundos cuestionamientos a través de la ciencia; desde luego, comienza una nueva forma de vida en que la religión parece dejar de ser necesaria y pasa a ser sustituida por la razón. Ante este panorama, las religiones cayeron en cuenta que era indispensable dejar de enfrentarse y empezar a actuar para definir cuál sería su papel y aportaciones en la sociedad. Entonces, surge el Parlamento Mundial de las Religiones (Chicago, 1893), donde se declara que el fin de reunirse y dialogar es:

Unir a las religiones contra todo tipo de irreligión; hacer de la regla de oro [Mt 7,12]¹¹ la base de esta unión; presentar al mundo [...] la unidad esencial de numerosas religiones en las buenas acciones de la vida religiosa (Programme of the World's Religious Congresses of 1893:19).

Con esta declaración es posible ver que la intención se centra en dos puntos: unirse ante una sociedad

¹¹ Aunque la regla de oro aparece aquí citada desde un texto cristiano, es expresada con el mismo sentido, pero con diferentes palabras, en todas las grandes religiones.

que busca eliminar la religión, y que esa unión procure el bien a los demás (regla de oro: “trata a los demás como quieres ser tratado”). De tal importancia fue este acontecimiento, que se definió como el inicio del diálogo interreligioso contemporáneo.

De esta primera iniciativa de diálogo surgieron dos corrientes: una que provocó el encuentro entre creyentes y otra que se enfocó en el estudio del fenómeno religioso. El primero encuentra acogida principalmente entre los teólogos y filósofos; y el segundo, entre los sociólogos. Por ello, el diálogo interreligioso, como tal, ha sido un movimiento que toma fuerza, principalmente desde el cristianismo, dejando el estudio fenomenológico a otras ciencias.

La diversidad religiosa ha sido abordada por las ciencias sociales desde lo fenomenológico. Sin embargo, la sociología religiosa estudia las manifestaciones externas de la religión, pero no la religión (Messa, 2009). Por tanto, estudiar las relaciones que este nuevo modelo impone, demanda tratar el tema desde varias perspectivas que puedan identificar la dinámica interna y vitalidad de las religiones. En este caso, la teología es la más indicada. Y es que cada religión requiere tener elementos que le permita, partiendo de sus propias creencias, convicciones y expresiones, acercarse y dialogar con las demás religiones. Este diálogo implica un cuestionamiento de lo propio al reconocer otras religiones. Tal reconocimiento nace, precisamente, de concederle algo de verdad a lo que es distinto a lo

propio. Así es advertido que, si se parte de conceptos absolutos, no es posible llegar a este punto. Además, el camino debe ir más allá del reconocimiento y debe garantizarse mediante la estructura de un diálogo formal, pero dinámico, en aras de la igualdad. De modo que alcanzar este punto exige, además de buena voluntad, educación religiosa, aunque sea a partir de dogmas, pero sin dogmatismo (Messa, 2009).

Una diferencia básica entre el diálogo interreligioso y un estudio comparativo de las religiones o las ciencias que estudian las religiones en su historia y sus expresiones, es que el diálogo incluye los actores desde su fe, a partir de sus expresiones más profundas de sentido, de trascendencia, de relación con lo sagrado y de cómo relacionarse con los demás. De ahí que Müller (1893) considere que el verdadero lugar de la religión es el corazón de un creyente auténtico. En efecto, el estudio comparativo parte de lo que nace de la experiencia y corazón de esos creyentes; no de datos abstractos.¹²

En la reflexión sobre el diálogo interreligioso, los principales ensayos en torno a su naturaleza y

¹² Algunos autores sostienen la importancia de hablar de las religiones desde la experiencia de sus creyentes, lo cual considero es cierto, aunque también lo es que puede haber posturas más radicales como la de Smith (1959), quien sostiene que “ninguna afirmación sobre una religión es válida, a menos que los creyentes de esa religión puedan suscribirlo”.

finalidad han surgido en la tradición cristiana. Esto puede responder a dos causas: una, la necesidad de superar un esquema de cristiandad, seguido por una división a partir de la reforma que eliminó toda posibilidad de diálogo; y otra, la necesidad de dialogar con la modernidad, reconociendo que la realidad plurireligiosa, lejos de ser una amenaza, representa un cuestionamiento de las propias estructuras, un reto en torno al diálogo y una riqueza.¹³ Un punto de partida es la Revolución Copernicana, tomada por Hick (1973) para dar un giro hacia lo plural y desde la cual el cristianismo deja de ser el centro del universo religioso y, entonces, se encuentra en la necesidad de dialogar e interactuar desde el reconocimiento.

Comienza, pues, la reflexión actual sobre diálogo interreligioso, pero con un camino bastante lento, a diferencia del estudio fenomenológico que tendrá una rápida acogida en diferentes universidades, así como un gran número de autores aportando al tema. El diálogo entre y desde creyentes no tomará fuerza, sino hasta mediados del siglo XX. Los dos eventos que determi-

¹³ Si bien es cierto que el modelo de cristiandad representó un retroceso y que es necesario revertirlo, quedarse con esta visión me parece que reduce el diálogo a un remedio y esto empobrece la reflexión; por ello, aunque es importante considerarlo como parte de un proceso, creo que debe quedar superado y centrarse en lo que sí es el objetivo de quienes realizan estudios serios: la unidad, la paz, la libertad.

nan un giro importante respecto al tema son: la creación del Consejo Mundial de Iglesias (1948) y, más tarde, con los aportes del Concilio Vaticano II (1965) sobre ecumenismo¹⁴ (*Unitatis redintegratio*), libertad religiosa (*Dignitatis humanae*) y diálogo con las religiones no cristianas (*Nostra aetate*).

El diálogo interreligioso en México sigue siendo un tema que no ha logrado desarrollar una reflexión profunda. Su recorrido aún está en las primeras etapas; más adelante mencionaré los esfuerzos que se están llevando a cabo en torno al tema, así como algunos logros. Una vez hechas estas aclaraciones, comienzo con las definiciones y parto de ellas para poder llevar a cabo un análisis sobre las implicaciones del diálogo.

Diálogo

Tras una reflexión profunda en torno al diálogo, que surge en el siglo XIX, se define desde su dimensión ontológica como esencial para el ser humano: nos constituimos desde la alteridad y por tanto es un elemento necesario para toda relación. El ser humano, como un-ser-para-el-diálogo, se hace libre en el diálogo y sólo existe a través del mismo. El análisis de algunas definiciones nos lleva a elementos de la relación como son los siguientes:

- Es expresión de amor por cuanto implica “tendencia al otro”, saliendo de sí mismo.

¹⁴ El ecumenismo refiere a la unidad de las Iglesias cristianas.

Necesidad natural no sólo entre amigos, sino también entre enemigos o adversarios.

- Es un intercambio vital entre personas: no es un asunto, es una experiencia, un encuentro interpersonal en los niveles más elevados de la mente.
- El diálogo humano hace alumbrar un aspecto de la verdad que, previamente, no poseía ninguno de los interlocutores (González).
- “Se mide de acuerdo a la capacidad de escucha”.
- “Permite ver lo mejor en mí y en el otro” (Autores anónimos).
- El diálogo es la isla encantada, la llave que nos descubre inmensos tesoros y que aclara todo misterio (Aluffi).
- Intercambio de palabras y escucha recíproca, que compromete a dos o a varias personas, diferentes e iguales a la vez.
- Dialogar es exponerse de continuo al riesgo de verse puesto en tela de juicio y de tener que cambiar de modo de ver o de vivir (Basset).
- Espacio intermedio entre la guerra y la paz; vía para resolver los conflictos y lograr la reconciliación (Tamayo).

- Cuando no hay convicciones no es posible el diálogo ni la convivencia y surgen fundamentalismos y, finalmente, la intolerancia (Fernández Rodríguez).

Elementos

Las palabras que he resaltado son las que nos permiten hacer un análisis sobre los elementos del diálogo:

1) *Relacionalidad*: una forma esencial de comunicarnos y relacionarnos; constitutivo del ser humano.

2) *Encuentro de personas*: una forma de relación en la que se toma en cuenta al individuo, su historia y su devenir.

3) *Intercambio de palabras*: donde es importante la escucha y comprensión de lo expuesto; expresión de un lenguaje común.

4) *Reciprocidad*: existe la misma posibilidad para cualquiera de los interlocutores; relación en igualdad.

5) *Alteridad*: posibilidad de apertura y de autocrítica; disposición ante el devenir del otro.

6) *Algo en juego*: una apuesta que conlleva un compromiso de los interlocutores y donde son necesarias las propias convicciones para la posibilidad de cambio.

7) *Solución*: una vía para llegar a algo o superar algo.

Diálogo interreligioso

En el diálogo interreligioso se cruzan dos términos: ‘diálogo’, como un concepto polisémico que en la actualidad está presente en todas las esferas de la vida, ya que hoy se ponen en tela de juicio los sistemas establecidos; e ‘interreligioso’, como la relación entre las diferentes religiones y la necesidad de crear vínculos, establecer interacción y generar proyectos conjuntos. En el caso de la religión, ésta ha sido cuestionada como estructura social, al mismo tiempo que las religiones son cuestionadas por su incapacidad de relación, lo cual oscurece el objetivo principal de cada una y la deja en una especie de *mal necesario*. Algunas definiciones de diálogo interreligioso son las siguientes:

- Intercambio de palabras y escucha recíproca que compromete en pie de igualdad a creyentes de diferentes tradiciones religiosas.
- En la medida que se inserta en un modelo pluralista, se presenta como una respuesta posible, destinada a restablecer una cierta armonía entre cultura y religión (Basset).
- Método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco (Juan Pablo II, *RM*, 55).
- El diálogo interreligioso constituye un imperativo ético para la supervivencia de la humanidad, la paz en el mun-

do y la lucha contra la pobreza (Tamayo).

- Encuentro entre personas, teólogos, líderes religiosos, etc., de diferentes religiones (Troch).

Elementos

Respecto del diálogo interreligioso, estos elementos me sirven para decir que se parte también de lo propio de cada religión, siendo quizás éste el punto más difícil, ya que requiere entender su propia existencia y su propia verdad en función de una existencia humana plural. Entendido de esta manera, será posible acercarse con respeto y apertura a las demás religiones, en actitud de escucha, aprendizaje y comprendiendo que hay un eje central en todas: el ser humano. Esta manera de relacionarse permitirá el cambio que propone Knitter donde *el matrimonio no es por conveniencia sino por amor* y del cual es deseable que se produzcan frutos para la construcción de sociedades armónicas. Algunos elementos que aparecen como necesarios para posibilitar el diálogo interreligioso en la reflexión de algunos teólogos son los siguientes:

- Testimonio, anuncio, conversión y celebración (Dupuis).
- Coexistencia, confrontación, conversión, inculturación y simbiosis. No inductivismo o proselitismo; no violencia (Basset).

- Correlacionalidad (expresar libremente y en igualdad) y responsabilidad global (Knitter).
- Conocimiento de la propia tradición, comprender las diferencias internas de cada grupo, no depositar las esperanzas en las estructuras institucionales, sino en una relación bilateral (Sabán).

Objetivos y visión histórica

Es difícil afirmar que ha habido claridad sobre los objetivos, ya que también éstos han tenido un recorrido que responde a un contexto y al desarrollo que se ha dado en torno a la creación de la conciencia sobre la diversidad religiosa. En efecto, no es posible hablar de un sólo objetivo, sino de varios, aunque sí me atrevo a decir que, en el fondo, el principal objetivo, incluso históricamente, ha sido la paz. Autores como Otto, Küng y Slater, entre otros, coinciden en que una “mejor comprensión de la religión tiene incidencias directas en el afán por la paz en el mundo” (Slater, 1960:608).

Para este análisis histórico sobre los objetivos del diálogo interreligioso, tomaré en cuenta la clasificación que hace Basset (1999) sobre las etapas previas al diálogo, pues considero que nos pueden ayudar a entender que en el diálogo, como en muchos otros temas, el profundizar ayuda a avanzar y, de esta manera, se construyen los conceptos y se establecen cada vez mejores relaciones. Su clasificación es la siguiente: coexistencia,

confrontación, conversión, inculturación y simbiosis. Así como se va avanzando en el diálogo, los objetivos, al irse enfrentando a una realidad concreta, irán siendo cada vez más específicos.

Evitar conflictos: éste ha sido el primer objetivo en el diálogo, ya que a lo largo de la historia las religiones se han enfrentado y, constantemente, han provocado enfrentamientos violentos que en ocasiones han terminado en derramamiento de sangre. Sin embargo, esto no es suficiente, pues al evitar dichos conflictos no hay relación entre las religiones, sino que simplemente se da una coexistencia de las mismas.

Defender la religión: como dije, se ha considerado que la reflexión contemporánea sobre diálogo interreligioso nació a finales del siglo XIX en el Parlamento Mundial de las Religiones. Este acontecimiento se encuentra enmarcado en un contexto de secularización que propone la desaparición de la religión por estar cargada de elementos mágicos y arcanos. El objetivo, entonces, es defender la religión ante la modernidad y su propuesta arreligiosa. Aquí el diálogo tuvo un objetivo común que me permite añadir un paso a la clasificación de Basset, sería la *supervivencia* ante una realidad que cuestiona y amenaza la existencia de las religiones.

La paz y los derechos humanos: ciertamente, la paz está implícita en el no conflicto y, por tanto, aparece como objetivo fundamental

del diálogo. Sin embargo, el objetivo principal puede no ser la paz. La primera mitad del siglo XX se ve envuelta en un contexto de supervivencia ante las guerras, donde el diálogo se hace necesario principalmente en los ámbitos político y social. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, surge una reflexión profunda en torno a los derechos humanos, y las religiones se ven confrontadas ante tanta deshumanización, a lo que buscan dar respuestas. Es así que la propuesta arreligiosa queda superada, pero surge, al mismo tiempo, una necesidad de comprender el mundo religioso desde una realidad plural. Y es que se hizo evidente que las religiones tienen mucho que decir y, sobre todo, tienen un reto enorme ante tanto sufrimiento. En este contexto comienza una nueva etapa en el diálogo interreligioso, desde una humanidad lastimada que busca consuelo y respuestas, generando así mecanismos que permiten a las religiones convertirse en la coincidencia de buscar la unión para ser una voz, matizada de diversos acentos, que denuncie tanta injusticia.¹⁵

¹⁵ Cabe señalar que a este punto llegan, principalmente, las Iglesias protestantes; mientras que la Iglesia católica sí denuncia, pero de manera individual. Su reflexión en torno al diálogo interreligioso surgió 17 años más tarde, pero se queda todavía en un nivel más básico. Aunque el análisis sobre el tema fue profundo, ha tardado mucho en “aterrizar” todos los aportes para lograr un diálogo, cuyos frutos se vean reflejados en acciones concretas.

La libertad religiosa: la religión aparece en la Segunda Guerra Mundial como un factor importante que provoca conflicto. Por ello, el derecho a practicar libremente una religión surge necesariamente en la Declaración Universal de Derechos Humanos.¹⁶ Defender este derecho sólo es posible desde una clara conciencia sobre la diversidad. Esta conciencia es necesaria, no sólo entre religiones, sino también al interior de las naciones, ya que conforme transcurre la posmodernidad, la globalización —como factor de transformación de lo religioso a lo plurirreligioso— plantea una nueva forma de relación y evidencia la presencia de minorías religiosas en casi todos los países del mundo. Esta nueva realidad irá haciendo necesaria la inculturación como una forma de relación no sólo entre culturas, sino también entre religiones, por la relación antes mencionada entre cultura y religión.

Es un hecho que las religiones siempre han estado en contacto y han tenido que conocerse y dialogar; pero es un hecho cada vez más común que la necesidad de interactuar ya no se da sólo entre dos o tres religiones, sino entre un gran número de ellas. Así que el diálogo intercultural, interreligio-

so y ecuménico es un tema que va tomando nuevas formas y generando expresiones propias.

Una identidad plural: las implicaciones de la diversidad religiosa y cultural, en cuestión de convivencia social, son un desafío actual. Desde las ciencias sociales ya no cabe la menor duda de que ésta es la realidad, además de que se busca defenderla y crear mecanismos que la favorezcan. Pero desde las religiones puede no ser tan fácil comprenderla, ya que muchas veces se parte de elementos de verdad e identidad que pueden parecer contrarios al pluralismo.

Sin embargo, se está creando una línea de reflexión teológica que busca, precisamente, partir de la pluralidad como un bien deseable y como manifestación del Espíritu o presencia divina, favoreciendo que la identidad sea entendida desde la pluralidad. De esta manera, se tiende hacia una clara conciencia de la necesidad de interactuar con objetivos claros. Siendo que los problemas sociales representan un reto para las religiones y su razón de ser, el diálogo sirve como una forma de incidir para generar una sociedad más justa.

Perseguir la justicia, la paz, la solidaridad, el desarrollo, el bien común y otros, representa ir más allá de los propios horizontes de sentido para lograr una simbiosis entre las diferentes religiones alcanzando, de esta manera, el nivel deseable para todo diálogo. Al respecto, el filósofo Garaudy (1980)

propone que el diálogo que se ha generado entre diferentes expresiones de la misma fe, se está imponiendo en la conciencia de la mayoría como la única relación posible y deseable; en oposición a la ignorancia y el anatema.

Aunado a esta identidad, existe una corriente actual con la que se relacionan un gran número de teólogos de la liberación, que propone como objetivo del diálogo interreligioso una *nueva humanidad*, identificada con las luchas de los pobres, los derechos humanos, la no discriminación, la dignidad humana, la justicia, la paz y con la ecología. Es decir, una humanidad sensible a las necesidades del ser humano, atenta a sus sufrimientos y aspiraciones, también decidida a actuar desde sus propias convicciones, desde un humanismo con bases religiosas. Esta propuesta puede caer en relativismos y pretender la creación de una religión universal donde el centro es el ser humano y la tierra. Es por esto que considero importante no reducir esta perspectiva a un modelo unificador, sino analizarla cuidadosamente para saber que, aunque tiene sus riesgos, el objetivo es forjar un diálogo abierto exento de ser una estructura cerrada.

Es triste decirlo, pero en muchos lugares y también en muchas comunidades de México no se ha comenzado este proceso y aún se vive en las primeras etapas: la de confrontación y la de coexistencia. Pero aún más triste es el hecho de que al momento de enfrentar los conflictos se resuel-

van sin generar una reflexión de fondo o sin considerar, incluso, la posibilidad de dialogar y de ir avanzando en la generación de políticas y mecanismos que favorezcan la integración de los elementos del diálogo. Por ello, es necesario que se tengan objetivos claros y compartidos, como son los derechos humanos, la dignidad, el desarrollo de los pueblos, la paz entre naciones y religiones, así como favorecer la libertad para que las minorías religiosas sean reconocidas y se promueva igualdad de oportunidades.

Una vez realizado este recorrido en el que relacioné la clasificación de Basset con los objetivos del diálogo, puedo concluir que los objetivos son necesarios para establecer un diálogo. A la vez, puedo afirmar que, a diferencia de un diálogo entre ciencias, es deseable que en el diálogo entre creyentes, la persona, con todas sus experiencias y horizonte de sentido, se involucre. De ser así, los objetivos estarán siempre encaminados más allá de un simple conocimiento fenomenológico de las religiones, para ser testigo de cómo cada una de estas religiones y la relación entre ellas favorecen y promueven el desarrollo humano. No podemos aspirar a menos, pues las religiones comparten un eje central que no debe confundirse con lo que cada una afirma, pues esto puede ser motivo de conflicto. Dicho eje se constituye por cada una de las situaciones y preguntas a las que los seres humanos, como seres religiosos, quieren responder.

¹⁶ Artículo 18: Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Trabajar y avanzar hacia un modelo de identidad plural, cuyo objetivo esté encaminado a una mejor humanidad, implica no sólo un diálogo institucional o de “las cúpulas”, sino también desde las bases, es decir, desde las comunidades y sus prácticas religiosas. Este sistema dialogal se construye desde la voluntad de escuchar a las partes, comprender sus prácticas, su universo religioso y de sentido, de establecer relaciones y de promover la igualdad.

Tercer momento: necesidad de diálogo interreligioso en México

De acuerdo a lo dicho anteriormente, el diálogo interreligioso ha surgido, en un primer momento, como una respuesta ante los conflictos religiosos y, profundizando en sus objetivos, como una forma de relación entre los creyentes de diferentes religiones y de las religiones con la sociedad. En el caso concreto de México, el análisis parte del conflicto y la discriminación, buscando avanzar hacia elementos más de fondo como la convivencia armónica, la dignidad, una sociedad más justa e igualitaria, la libertad de culto como derecho fundamental y otros. Entonces, se puede hacer una pequeña clasificación que nos permita identificar las necesidades del diálogo.

Clasificación jurídica

El contar en México con un marco jurídico que protege las creencias teístas, no teístas, ateas, e incluso el derecho a no profesar ninguna

religión o credo, nos coloca, en un primer momento, a sentar las bases para el diálogo, para establecer una apertura a la diversidad. En este derecho sobre la libertad de creencias religiosas está también protegida la educación laica y la no discriminación por motivos religiosos.

La pluralidad religiosa en México es cada vez más evidente y, en este sentido, el trabajo que diferentes instancias han llevado a cabo también empieza a hacerse notar, de manera que la ley va requiriendo una mayor reflexión que contempla no sólo la diversidad, sino también la igualdad de oportunidades para las diferentes religiones.¹⁷ El diálogo, por lo tanto, puede favorecer no sólo el encuentro, sino también la promoción de los derechos.

Formación interreligiosa

Una necesidad general del diálogo ha sido y sigue siendo el poder tener acceso a conocer las otras religiones de manera auténtica, y no partiendo desde los prejuicios, estereotipos o descalificaciones. Toda reflexión requiere ir definiendo algunos términos y conceptos. En el caso de las religiones, un primer paso para el

¹⁷ Este tema de las oportunidades es muy importante, ya que en entrevistas con diversos miembros y representantes de diferentes tradiciones religiosas en México, pude percibir esta preocupación —o tal vez reclamo— por parte de las minorías religiosas, ya que no cuentan con el mismo apoyo para sus eventos, visitas de líderes al país, registros y otros beneficios con los que han contado muchas veces los católicos.

diálogo es partir de lo propio de cada una y crear cierto análisis comparativo. Pero advertimos que es fundamental evitar hacer “traducciones”, como cuando uno explica las otras religiones distintas desde términos o conceptos propios, corriendo el riesgo de reducirlos a algo que no son. Pendientes de este riesgo, en la teología no se pueden establecer sinónimos y pretender simplemente enunciar; es necesario definir y así poder explicar desde toda la riqueza que cada experiencia contiene.

Cada teología tiene un idioma propio que responde a la experiencia de sus creyentes, sus expresiones, sus concepciones e imágenes y relaciones con lo sagrado. Va adoptando y muchas veces creando conceptos que le ayudan a definir sus ritos y mitos, sus experiencias de trascendencia, su vivencia religiosa, y muchas otras cosas que van conformando y dando estructura e identidad propia. Por ello, no es posible, cuando hablamos de las religiones, querer establecer sinónimos en vez de utilizar definiciones.

Lo que insisto en señalar es que cuando uno quiere explicar algo, no se deben utilizar palabras que corresponden a una religión para explicar algo que se vive en otra. Es mejor definir haciendo ver posibles semejanzas y resaltando también las diferencias, ya que si se quiere interpretar necesariamente desde la religión de quien habla, se corre el riesgo de dejar fuera muchos elementos o, más grave todavía, reducir dicha experiencia a algo que no es.

Lo anterior puede suceder, por ejemplo, cuando uno visita otro país y sale a conocer los monumentos o construcciones históricas; si se ven desde una mirada comparativa de competencia en contraste con lo propio, no se alcanzará a ver la riqueza de aquello que se está conociendo; si por el contrario, se conoce y la mirada busca descubrir la riqueza en lo diverso, será posible hacer una comparación de estilos arquitectónicos y buscar si hay influencia de uno u otro estilo, siempre y cuando se reconozca, ante todo, el valor de lo propio, incluidos el lugar, el contexto, su historia, etc.

Educar en la diversidad religiosa

Éste es un punto muy importante, ya que constituye cambios significativos en la educación, no sólo a nivel de quienes están estudiando dicha diversidad, sino como parte de un plan nacional. Algunas instituciones, principalmente de derechos humanos y de trabajo en contra de la discriminación, favorecen esta línea. Es decir, conscientes de la necesidad de hacer de la diversidad una conciencia colectiva, se preocupan por formar e informar sobre la misma. Esta educación ayuda a crear la identidad plural que ya se definió como necesaria para lograr los mejores objetivos.

La discriminación

La discriminación se constituye uno de los principales factores de conflicto religioso. En los últimos años ha habido una preocupación por conocer más de cerca cómo

opera la discriminación religiosa en México, y se han realizado estudios que nos permiten hacer un análisis sobre la necesidad de diálogo interreligioso en México. Todo esto, como lo planté en un inicio, es un aspecto central en este análisis.

El presidente del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), Ricardo Bucio, al presentar los resultados sobre diversidad religiosa de la *Encuesta Nacional sobre Discriminación* (Enadis, 2010),¹⁸ comienza lanzando la siguiente pregunta:

¿Es peligroso para la mexicanidad que alguien rece cinco veces al día en dirección a La Meca o medite sobre las cuatro verdades del budismo o acuda a una sinagoga el sábado o se sepa de memoria largos pasajes de la Biblia o practique yoga para conocer su yo profundo? (Enadis, 2010).

Esta pregunta nos deja ver lo que ya comenté respecto a la identidad, ya que cuestiona si la mexicanidad como identidad se ve amenazada por ciertas prácticas religiosas diferentes a las católicas. El análisis sobre algunas de las preguntas y sus respectivas respuestas sobre la discriminación, por motivos religiosos en México, deja ver que el diálogo interreligioso sí es una necesidad.

Cuadro 2. De la Encuesta Nacional sobre Discriminación.

Pregunta	Respuesta	% a nivel nacional	% de minorías religiosas
¿Alguna vez ha sentido que sus derechos no han sido respetados por su religión?	Sí	16.9%	25.6%
¿Qué tan de acuerdo está usted con que en México las personas católicas deben tener más derechos que las de otras religiones?	De acuerdo	7.8%	5.7%
¿Qué tanto cree usted que la religión provoque divisiones entre la gente?	Mucho	35.6%	39%
¿Qué tan positivo o negativo es para la sociedad que esté compuesta por personas de religiones diferentes?	Muy positivo	70.3%	74.4%
Si a un niño o niña su religión le prohíbe saludar a la bandera, ¿qué deben hacer las autoridades de la escuela?	Respetar sus creencias	63.1%	75.9%
En su opinión, ¿qué tanto se justifica expulsar de una comunidad a alguien que no es de la religión que sigue la mayoría?	Nada	85.2%	91.4%

¹⁸ Para conocer su metodología, así como resultados más detallados, se puede consultar en: www.conapred.org.mx

En su opinión, ¿qué tanto se justifica expulsar de una comunidad a alguien que no es de la religión que sigue la mayoría?	Nada	85.2%	91.4%
¿Estaría dispuesto o no a permitir que en su casa vivieran personas de otra religión?	Sí	64.7%	64.8%
Si en una comunidad la mayoría de la gente es católica y decide que las personas protestantes no deben vivir allí, ¿qué deben hacer las autoridades?	Defender los derechos de los no católicos a vivir ahí	65.6%	76.5%

Frutos del diálogo interreligioso

Si vivimos en sociedades lastimadas y necesitadas de humanidad, las consecuencias del diálogo son motivo suficiente para mirar hacia allá y convencernos de que es indispensable. Por ello, enlisto algunas de las posturas que defienden la necesidad del diálogo interreligioso y de una identidad religiosa plural.

Promover el diálogo entre religiones contribuye a la construcción de una sociedad plural e incluyente, en la cual las diferencias no sólo son aceptadas, sino que se reconocen como un factor de enriquecimiento para los diferentes actores que la componen (Tribuna Israelita).

- Sin diálogo el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan (Panikkar).
- Para lograr la paz en este mundo posmoderno es más necesario que nunca un entendimiento religioso global, indispensable para conseguir el entendimiento político (Küng).
- La necesidad del diálogo interreligioso emana de una realidad incuestionable: la pluralidad de manifestaciones de Dios, de expresiones de lo sagrado y de experiencias del Misterio en la historia humana, así como de mediaciones de lo divino y caminos de salvación (Tamayo).
- El pluralismo no consiste sólo en promocionar los valores comunes, sino en comprender la ética de la diversidad, en escuchar los diferentes puntos de vista dentro de los valores comunes (Tariq Ramadan).
- Un diálogo interreligioso genuinamente pluralista es el que evita posiciones pre-establecidamente absolutistas y definitivas, para permitir que todos los participantes tengan una voz igualmente válida (Knitter).
- El diálogo implica aceptar el pluralismo no sólo de derecho, sino de hecho (Vigil).

- Difícilmente se puede construir una relación fructífera con quienes no conocemos, con quienes no compartimos o establecemos un lenguaje común. En México se ha subvalorado la participación de las Iglesias en la cultura, las artes, los proyectos económicos, sociales, humanitarios (Casillas).
- En México, para líderes y representantes religiosos, conscientes de una realidad plurirreligiosa, es evidente la necesidad de crear organismos de diálogo que permitan avanzar hacia una sociedad más armónica y más justa (Castillo).

Cuarto momento: principales retos en la construcción del diálogo interreligioso

Para poder hablar de los retos, es necesario presentar elementos que nos permitan conocer la situación actual en México respecto al tema. En el apartado anterior mencioné que la necesidad surge por distintos elementos, y aunque no hablé sobre los conflictos específicos en diferentes comunidades, sabemos que los hay y que el tema religioso sigue siendo, en sí, un conflicto en diversos aspectos de la vida social de nuestro país.

Ahora quiero partir de algunas de las iniciativas de diálogo que existen en México para poder ubicar la realidad y, principalmente,

para poder plantear cuáles son los retos que tenemos como país plural y como Estado laico.

Aunque la diversidad religiosa se ha ido haciendo cada vez más evidente, parece que identificar las religiones diferentes a la católica como minorías¹⁹ crea una sensación de que aún no es necesario preocuparse por generar instancias dedicadas a procurar las relaciones y el diálogo entre ellas. Pero, precisamente, para estas minorías ha sido necesario crear organismos que les permitan expresarse, a través de los cuales puedan participar en la sociedad dando cumplimiento a su razón de ser. Ser una religión mayoritaria, en cambio, puede no requerir de estos mecanismos, ya que están bien relacionadas, son conocidas y cuentan con una estructura suficiente para incidir o participar.

En México, el diálogo interreligioso sigue siendo un tema muy poco común en la práctica, pero aún menos en el análisis. Se encuentra en una etapa de ir descubriendo las formas y de empezar a caminar. Los primeros pasos se están dando y contamos con algunos mecanismos y con un primer momento de conceptualización que nos permite comenzar a reconocer la necesidad de crear estructuras para el diálogo. Tan es así que en 1992 se conforma

¹⁹ Cabe aclarar que hablar de minorías no tiene que ver con un sentido de inferioridad, sino simplemente con una cuestión numérica.

una primera iniciativa interreligiosa, y hasta el momento la más importante: el Consejo Interreligioso de México (CIM), con tres propósitos fundamentales:

- Promover la tolerancia entre grupos religiosos y la sociedad mexicana.
- Fomentar una más profunda comprensión de las diferentes tradiciones en el país.
- Actuar como conjunto en proyectos que reflejen los valores universales que unen al ser humano, sea cual sea su propia religión, filosofía y práctica espiritual.

A partir de ahí se han creado cinco consejos estatales, pero no se cuenta con una estructura que favorezca y promueva la creación de dichos consejos en cada estado. Otros esfuerzos son los siguientes:

- *Fundación Ética Mundial*: promueve el intercambio intercultural y valores comunes.
- *Círculo de Hacedores de Paz México*: un espacio que ofrece ceremonias de oración por la paz en la que participan miembros y practicantes activos de diversas religiones.
- *Fundación Carpe Diem Interfe*: promueve el acercamiento entre hombres y mujeres, mediante el diálogo enfocado en aquellos temas que son comunes.

- *Centro de Estudios Ecu-ménicos (CEE)*: es una OSC que intenta ser un puente para dar sentido de fe a lo político-social y sentido social a la fe.²⁰

- *Comisión de Diálogo Interreligioso y Comunión (CEDIC)*: busca impulsar la unidad de los cristianos propuesta por el Concilio Vaticano II y fomentar un diálogo respetuoso con todas las demás religiones que favorezca la convivencia de todos los pueblos y credos, nutra la libertad religiosa y estimule la paz de toda la familia humana.

- *Observatorio Eclesial*: es un espacio de articulación para la observación, análisis y difusión del quehacer eclesial con el propósito de garantizar el respeto a los derechos humanos integrales, la democratización al interior de las Iglesias, la disminución de pobreza, la paz y la laicidad del Estado.

- *Iglesias por la Paz*: es un espacio de diálogo sobre los principales desafíos que el

²⁰ Me gustaría destacar que el CEE ha sido un organismo que, además de haberse creado previo al CIM, trabaja de manera permanente y ha favorecido un gran número de iniciativas ecuménicas y de acción social. Mientras que el CIM no opera de forma permanente, lo que frena un poco la posibilidad de tener mayor repercusión y dar seguimiento a los objetivos.

contexto de violencia e inseguridad hace a las Iglesias y personas de fe.

Existen otras iniciativas, especialmente a nivel local y en los estados donde es mayor la diversidad religiosa o el conflicto, y cuya experiencia debiera ser tomada en cuenta por el resto del país sin esperar a entrar en conflictos para, entonces, crear este tipo de mecanismos. Es decir, la creación de organismos de diálogo no debiera partir del conflicto, sino de la necesidad de crear vínculos y hacer proyectos comunes. Pero es un hecho que el trabajo de algunas iniciativas se encuentra en una primera fase, donde se está conceptualizando a partir de reconocer que México es ya una sociedad plurirreligiosa. Algunos han comenzado a trabajar conjuntamente, sobre todo para llevar acciones en común y a favor de los grupos más necesitados. Todo esto nos indica que los primeros frutos ya se dejan ver.

Bien puedo decir que el diálogo interreligioso es un tema en la agenda de las diferentes tradiciones religiosas y en algunas instancias del gobierno. Sin embargo, la reflexión, el análisis, las acciones y el avance hacia un modelo plural todavía requieren del esfuerzo de muchos agentes y de convertirse en parte de la agenda de todos los mexicanos. Por ello, puedo ahora hablar de cuáles son los retos que este tema presenta a nuestro país.

Retos

Un diálogo inter-cultural: como he insistido, la religión y la cultura van de la mano y en el caso de México las festividades religiosas han representado uno de los principales elementos de la cultura. Hoy, la transformación religiosa requiere que se establezcan nuevas formas de celebrar y favorecer que algunos de los elementos culturales sean cambiados o reinterpretados, de modo que sigan siendo parte de la identidad. El cambio se puede ver como una amenaza ante la identidad y por ello hay tanta resistencia. No obstante, es importante permitir que haya resignificación.

*La paz y la no discriminación:*²¹ de acuerdo con los resultados de la ENADIS sobre religión, fue posible ver que la conciencia sobre la diversidad se está haciendo presente, a la vez que escuchamos en las noticias cómo la religión sigue siendo un motivo de discriminación y de conflictos violentos. Estas consecuencias pueden representar la razón principal para promover la paz y la no discriminación por motivos religiosos. No obstante, considero que en el tema del diálogo, estos valores pueden ser promovidos no sólo como

²¹ Éste me parece que es precisamente uno de los términos que debemos encontrar; es decir, dejar de hablar de no discriminación y crear un término que indique la acción de inclusión, de aceptación, de no discriminación, de respeto a los derechos. Algunos utilizan incluir, sin embargo creo que la no discriminación va más allá.

una forma de evitar el conflicto, sino también como una búsqueda auténtica de estabilidad y valores que toda sociedad merece. Las religiones no deben ser causa de problemas, pero sí horizontes de sentido.

Equidad de género: aunque no he hablado de género anteriormente, quiero destacar que es un aspecto muy importante, ya que parte no sólo de la relación entre las religiones, sino principalmente de una situación al interior de las mismas. En los elementos del diálogo mencioné que se parte de las convicciones y principios de cada religión, y el tema de la equidad de género parece ser un aspecto pendiente en muchas de ellas. Por ello, creo que sí es un reto enorme que la equidad de género aparezca como parte de ese diálogo. Poder cuestionar el papel que tiene la mujer en una y otra religión representa un eje central en la relación entre religiones.

Redes de solidaridad: también ya se habló de una nueva humanidad como una propuesta de un grupo importante en la promoción del diálogo. Por ello, la interrelación e interacción de las diferentes religiones tienen como reto crear propuestas a favor de sociedades más justas e igualitarias, donde es posible incluir grupos marginados como son indígenas, migrantes, niños, etc.

Otro aspecto que me parece importante, y que también comienza a ser parte de la reflexión, es la *ecología* que bien puede relacionarse con el bienestar del ser humano, sin olvidar que tiene un valor autónomo.

Promover la creación de más organismos: además de ser pocos los mecanismos de diálogo en México, su acción está un tanto limitada y por ello muchos desconocen su existencia y su forma de operar. Tomando en cuenta que somos un país con más de 100 millones de habitantes, que la religión es un centro neurálgico y que la diversidad religiosa va en aumento, se requieren más iniciativas que favorezcan atender a los retos antes mencionados.²²

Centros de investigación: es importante la conceptualización y la investigación para dar fundamentos y tener claridad sobre las necesidades. De esta manera, los objetivos también podrán partir de la realidad y estar enfocados a dar respuesta a situaciones concretas. Por tal motivo, es deseable estar en contacto con instituciones existentes incluso en otros países, de manera que se pueda aprovechar la experiencia de quienes ya están trabajando en el tema.

Testimonio honesto: que las instancias de diálogo sean motivo de credibilidad y entendimiento entre las religiones, ofreciendo a la sociedad mexicana un testimonio común y esperanzador, con propuestas positivas ante la secularización, la violencia, la pobreza y

²² En otros países, esta conciencia sobre la diversidad sí se ha visto reflejada en la creación de organismos interreligiosos; por ejemplo, en el Reino Unido ya son más de 200. España también tiene un gran número de iniciativas que están participando tanto en la práctica como en la reflexión.

ante hechos que atentan contra la dignidad de la persona.

El diálogo: puede sonar paradójico que el diálogo sea precisamente un reto al diálogo; pero como lo afirma Pannikar, el auténtico desafío o límite es el diálogo con quienes no quieren dialogar (Panikkar 1999).

Perspectiva

Como perspectiva principal o global, propongo lo que ya muchos autores han acordado: una mística del diálogo. Y se habla de mística porque representa precisamente un no-lugar o utopía; una espiritualidad común. La mística convoca a las religiones más allá de ellas mismas, pero no las anula (Melloni, 2007). En diversas ocasiones, cuando hablo de diálogo interreligioso, he sido cuestionada por su viabilidad y creo que pueden tener razón en cuestionarlo desde los errores que como humanidad hemos cometido en nombre de la religión. Pero, definitivamente, lo incuestionable es la pertinencia y necesidad del tema, así como el reconocimiento de que la religión busca celebrar la vida, dar sentido, relacionar al ser humano con lo más profundo y con la trascendencia, establecer relaciones armónicas y tiene como fundamento la regla de oro.

Conclusión

La diversidad religiosa es una realidad en la sociedad mexicana y se manifiesta desde los números y, más todavía, desde agentes de

transformación que colocan, como parte de la agenda, el tema del diálogo interreligioso: un tema nuevo, por muchos desconocido y que para algunos representa una ilusión. Sin embargo, aunque el concepto 'tema' nos remita a teoría, tratarlo ya es reflexión que nace desde el interior y praxis de las religiones al cuestionar lo propio y buscar crear relaciones que ayuden a desempeñar sus objetivos en una sociedad que plantea grandes retos.

Contemplamos, pues, y nos reconocemos en una sociedad lastimada, con una estructura unilateral que lentamente comienza a cambiar y presentar nuevos rostros, nuevas posibilidades y nuevas formas de relación e interacción en la experiencia concreta de la pluralidad.

El diálogo interreligioso, desde la reflexión latinoamericana, aparece como una posibilidad de crear esa identidad plural, sensible a las situaciones que viven sus pueblos, que busca dar respuestas desde la esencia religiosa del ser humano; no desde el nombre de cada uno de sus dioses, sino desde lo que cada ser humano tiene impreso en el corazón como escritura divina. Todo desde esa regla de oro cuyo valor está definido por la justicia, la humanidad, la igualdad, la inclusión, la libertad y cada uno de los valores que rigen las relaciones entre sus creyentes.

Desde este panorama, me sumo a los que buscan en México avanzar, aunque lento, en busca de voces, de instancias, de palabras y de

acciones que favorezcan el reconocimiento de todos y den la oportunidad a las minorías religiosas de participar, de ser parte de la construcción identitaria y de trabajar por el país que anhelamos. ☯

* Docente del IFTIM y coordinador del área de Docencia e Investigación del IMDOSOC.

Bibliografía

- Aldo Aluffi, 1967, *En diálogo, eduquemos y eduquémonos para el diálogo*, México, Ediciones Paulinas.
- D. Calderón, J. E. Gómez y C. Lepe (Comp.), 2004, *Textos para el Diálogo Judeocristiano*, México, Tribuna Israelita.
- Elio Masferrer, 2011, *Pluralidad Religiosa en México, Cifras y proyecciones*, México, Libros de la Araucaria.
- Faustino Texeira, "El desafío del pluralismo religioso a la teología latinoamericana", en ASSET (Asociación ecuménica de teólogos-as del tercer mundo), *Por los muchos caminos de Dios. Hacia una teología latinoamericana del pluralismo religioso. Tomo I*, Ecuador, Abya-Yala.
- Hans Küng, *Proyecto de una Ética Mundial*, 2006 Madrid, Trotta.
- Javier Melloni, "La mística, 'outopos' del diálogo interreligioso", *Selecciones de teología*, N° 181, 2007, págs. 27-37.
- Jean Claude Basset, 1999, *El diálogo interreligioso. Oportunidad para la fe o decadencia de la misma*, Bilbao, DDB.
- José María Mardones, 1999, *Síntomas de un retorno, la religión en el pensamiento actual*, Santander, Sal Terrae.
- José María Vigil, "Espiritualidad del pluralismo religioso una experiencia espiritual emergente", en ASSET (Asociación ecuménica de teólogos-as del tercer mundo), *Por los muchos caminos de Dios. Hacia una teología latinoamericana del pluralismo religioso. Tomo I*, Ecuador, Abya-Yala.

- Juan José Tamayo, 2004, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, Trotta, Madrid.
- ----- 2011, *Otra teología es posible*, Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo, España, Herder.
- ----- y R. Fornet Betancourt., *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*. 2005, Estella; EDV.
- Karen Castillo, 2012, *Dignidad y religiones*, México, Conapred.
- Lieve Troch, "El misterio en vasijas de barro, la búsqueda de las imágenes de Dios en las nuevas experiencias religiosas," Concilium: Revista internacional de teología, N° 319, 2007, (Ejemplar dedicado a: Teología del pluralismo religioso: el nuevo paradigma), págs. 87-96.
- Luis González, 1981, *El Diálogo liberador*, México, Librería Parroquial.
- ----- 1996, *Comunidad y diálogo*, Monterrey, PNL.
- Mircea Eliade, 1972, *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Ediciones Era.
- *Panorama de las Religiones en México 2010, Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, 2010.
- Paul Knitter, "Un diálogo necesario: entre la teología de la liberación y la teología del pluralismo," en ASSET (Asociación ecuménica de teólogos-as del tercer mundo), *Por los muchos caminos de Dios. Hacia una teología latinoamericana del pluralismo religioso*. Tomo I, Ecuador, Abya-Yala.
- Raymond Panikkar, 1999: *The Intrareligious Dialogue*, Nueva York, Paulist Press.
- Rodolfo Casillas, 2006, *Diversidad religiosa y pluralidad social en México: caminos para un mejor encuentro*, Memoria del Primer Congreso Internacional sobre Iglesias, Estado Laico y Sociedad, México, CNDH.
- Slater, R. H. L., 2006. *World Peace and World Order*, en *Proceedings of the IXth International Congress of History of Religions*, Tokio.
- ----- *Paz y desarme cultural*. Santander: Sal Terrae, 1993.